



Año 11, Enero- Junio 2024
Fecha de recepción: 24 de agosto 2023
Fecha de aceptación: 10 de enero 2024

DOI: 10.5377/hycc.v1i23.18540

Murmullos rulfianos: ¿el rumiar de la mente o soliloquios de advertencia?

Rulfian murmurs: the rumination of the mind or warning soliloquies?

Ángel Alonso Salas 

angel.alonso@cch.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8985-1754>

CCH Azcapotzalco, UNAM/ SNI CONAHCYT

Resumen

El propósito de este escrito es compartir una reflexión acerca del papel y sentido que tienen los murmullos en la obra de *Pedro Páramo* y en parte del imaginario colectivo de México. Asimismo, se reflexionará sobre el papel que tiene el diálogo con uno mismo (*dianoia*) y los ejercicios de interiorización en momentos cruciales de nuestra existencia, y la manera en que se podría distinguir dicho soliloquio con un murmullo rulfiano.

Palabras clave: *Dianoia, murmullos, diálogo, voces, interiorización.*

Abstract

The purpose of this paper is to present a reflection on the role and significance of murmurs in the novel "Pedro Páramo" and their place within the collective imagination of Mexico. Additionally, this paper will explore the concept of dialogue with oneself (*dianoia*) and the exercises of internalization during pivotal moments in our lives, examining how these internal dialogues can be distinguished from, yet related to, the Rulfian murmur.

Keywords: *Dianoia, murmurs, dialogue, voices, internalization.*

Introducción

Juan Rulfo publicó en 1955 la novela *Pedro Páramo* que marca un hito en la historia de la novela mexicana y latinoamericana. Es considerado por muchos el padre del realismo mágico, movimiento literario cuya principal característica es mostrar lo sobrenatural como algo cotidiano.

En este escrito se reflexionará sobre el sentido y valía que tienen los “murmullos” a lo largo de dicha novela, y la manera en que podemos comprender las distintas formas de conversar consigo mismo y con terceras personas.

Por tal motivo, en un primer momento, se llevará una aproximación a la dialéctica que encontramos en algunos pasajes de la obra de Platón y comprender la importancia y sentido del ejercicio dialógico. Posteriormente, se hará referencia a la significación que tienen los murmullos y los diversos momentos en que estos aparecen en la obra de Rulfo para así comprender si los murmullos rulfianos constituyen soliloquios de advertencia o mero rumiar de la mente.

La dialéctica socrático-platónica

Uno de los métodos socráticos-platónicos conocido como la dialéctica es de los más recurridos en la educación y en la tradición filosófica. Llevar a cabo un diálogo involucra a los interlocutores que participan en este ejercicio de comunicación a que no sólo se dediquen a platicar, sino que deben reflexionar sobre el contenido que se vierte en la conversación.

Este método dialógico puede entenderse como *dianoia* (diálogo con uno mismo) pero también como dialéctica, cuando dos o más interlocutores conversan y debaten sobre un mismo tema. Cabe resaltar que la conversación a la que se hace referencia (con uno mismo u otras personas), no suele ser una conversación cotidiana donde se hablan de muchos temas a la vez, sino que apela a un intercambio de opiniones que constituye un ejercicio “dialógico” en el que se reflexiona sobre un tema en particular y que está caracterizado por someter a examen los juicios, opiniones, creencias y argumentos que tiene cada uno de los interlocutores y que existen alrededor de un tema. La dialéctica socrático-platónica implica una responsabilidad de dialogar con honestidad y de tener una actitud de escucha abierta y comprometido con quienes se está practicando un ejercicio de comunicación.

En los *Diálogos* de Platón encontramos diversos ejemplos de esta dialéctica, en donde Sócrates en ocasiones aparece como uno de los principales interlocutores o inquisidores, y en otros, solamente es uno de los personajes que aparecen en la discusión. En la vida cotidiana, seguramente hemos estado presentes en discusiones acaloradas o “profundas” con alguna amistad, en alguna clase o reunión, en donde uno mismo u otras personas

han llegado a discutir sobre el sentido que tiene la amistad, la vida, la muerte, el alma, la justicia o algún otro tema que nos lleva a reflexionar sobre el impacto y significación que estas nociones o situaciones tienen en nuestras vidas, pero también, hemos realizado este ejercicio de diálogo y examen sobre ciertas nociones o situaciones que cada uno ha ido atravesando en solitario, dialogando con uno mismo, lo que hace referencia a la *dianoia*.

Más allá de que estos ejercicios dialógicos los tengamos presentes en los discursos académicos o en nuestra vida cotidiana, con un mayor o menor rigor, uno podría preguntarse sobre la utilidad y valor que tiene este método socrático en la vida cotidiana o en el interior de los programas educativos o en otros contextos y situaciones como son los funerales, los hospitales, los centros penitenciarios o en iglesias, por poner algunos ejemplos.

Es sabido que Sócrates era una persona incómoda en la medida en que se la pasaba cuestionando a muchas personas e indagaba sobre diferentes temas en la Atenas en que vivía, y debido a que él consideraba que cualquier persona podría hacer filosofía, y por ende, llevar a cabo estos ejercicios dialógicos, fue acusado por “corromper a la juventud”.

Es importante destacar que si uno se pregunta si este método filosófico lo llevaban también niñas, niños, adolescentes y mujeres, la respuesta que encontraremos en los mismos diálogos será afirmativa, ya que existen interlocutores en los diálogos de todas las edades y es sabido que, para Sócrates, de todas las personas puede uno aprender. Aunado a esto, es importante destacar que, a través de los procesos de elaboración de preguntas, de la búsqueda de la verdad y de vivir de manera congruente con lo que se predica y lleva a la *praxis*, es algo que todas las personas sin excepción podrían hacerlo, aunque no siempre lo llevan a cabo.

Walter Kohan en “El mito pedagógico de los griegos (Platón)” describe la manera en que, a lo largo de diversos diálogos platónicos, uno de los temas a discusión era el referente a la posibilidad de si la niñez y los más jóvenes debían recibir o no una educación, así como también el tipo de educación que tendrían que recibir (en caso de que fuera aceptada o avalada por la *Polis*). Kohan describe *grosso modo* pasajes en los que se discute la importancia y peligro que supone la educación que deben recibir los más jóvenes, en la medida en que una buena educación en la niñez genera una ciudadanía orientada al bien y a la prudencia, pero también se advierte sobre la maleabilidad de la misma infancia o juventud, en donde es posible incidir en conductas y acciones que van en contra de la *Polis* y que no son virtuosas.

Dicho con otras palabras, uno de los papeles que tiene la educación (*paideia*) sin lugar a duda es la de brindar elementos, principios, valores y herramientas para una formación política y ética dentro de la *Polis*, razón por la que es necesario seleccionar con cautela los tipos de leyendas, música, gimnasia y relatos que deben ir adquiriendo las personas más jóvenes. Cabe resaltar que dicha selección es la que posibilita una reflexión dialógica

sobre los temas a tratar en una reunión, como son las lecturas que se llevan a cabo en una misa de acuerdo con un calendario litúrgico y que orientan una reflexión o catequesis a los feligreses, o bien, la selección de poemas o canciones que una persona enamorada dedica a otra persona en una fecha de aniversario o un San Valentín.

En *La República* uno encuentra la famosa “alegoría de la caverna” que hace manifiesta una postura pedagógica del quehacer filosófico, la vocación y compromiso que la filosofía tiene consigo mismo y con los ciudadanos de la *Polis*; las distintas formas de acceder a la realidad (*doxa* y *episteme*) y la mención de que somos nosotros quienes decidimos estar atados o esclavizados a la *doxa*, a la opinión, a lo que los otros dicen. Como es sabido, este pasaje del libro VII no sólo da pie al “mundo de las ideas platónico” sino que perfila el papel que tendrá la actividad filosófica, a saber, la búsqueda de la verdad, la cuestión del conocimiento, la felicidad, la importancia de la justicia y el papel de las virtudes en el ser humano.

En este diálogo se traza un perfil de la condición humana en tanto que el ser humano puede ser atraído por las pasiones, el poder o el placer, pero será la sabiduría la que le permita alcanzar la verdad, misma que se transmite por medio de la educación y del testimonio de vida de las personas. ¿Y de qué forma el sujeto se percata de las opciones de caminos a las que puede ser atraída la condición humana? Por medio de un ejercicio de *dianoia*, en donde el sujeto escucha esa voz interna (ese *daimón* socrático) y sopesa los pros y los contras que se presentan en el horizonte de una decisión. Esta persona realiza un acto de discernimiento entre las opciones que se le presentan y llevando una reflexión decide tomar alguna de esas opciones, dicha persona no sabe qué hacer y acude con otra persona para conocer su opinión respecto a la decisión que se va a tomar; para escuchar en voz alta los pensamientos que uno trae; para contrastar las opciones, o simplemente, para delegar en la otra persona la responsabilidad de elegir hacia donde se dirige uno.

Cabe resaltar que en *La República* se menciona la división tripartita del alma o de las funciones del alma que se han denominado como concupiscible, irascible y racional, siendo la *dikaiosine* la virtud que armoniza las virtudes del ser humano o la justicia. Esto nos lleva a hablar de las formas de gobierno y las virtudes que tendría cada sector en la sociedad, a saber, los gobernantes (*sophia*); los guardianes (*andreia*) y artesanos (*sofrosine*) y la manera en que se han dado distintas formas de gobierno en Grecia, así como también, el comprender cuáles son las virtudes que cada persona tiene y puede fomentar.

La garantía de la armonía en la *Polis* se da en la medida en que se reconozca y garantice el papel que tienen la *sophia*, *andreia* y *sofrosine* en la sociedad y que estas sean promovidas a través de la educación o en la vida cotidiana. De esta forma, la función de la persona que ocupe el lugar en el gobierno será la de actuar con justicia y en vista del bien público o bien común, es decir, siempre en comunidad y teniendo en cuenta a las otras personas. Una

vez que se ha visto la importancia que tiene el diálogo (con uno mismo o con terceras personas), veamos la manera en que estos se encuentran plasmados en una obra literaria y cómo se puede llevar a cabo un ejercicio dialógico.

Los murmullos en *Pedro Páramo*

Uno de los espacios en los que uno escucha, discute, se pelea, ríe, se conmueve, coincide o se confronta con las voces, pensamientos o diálogos de las otras personas se da a través de la escritura y la lectura de textos, cuentos, novelas o cartas. Pensemos en el impacto que tiene un anuncio publicitario con los consumidores; la escucha y conversación que uno hace imaginariamente o en voz alta con un noticiero o con fragmentos de películas, o, todo el acompañamiento, vivencia y sufrimiento que tienen las novelas en los lectores, ya sea a nivel emocional (cuando uno va sufriendo con lo que lee o se proyecta en nuestra imaginación); actitudinal (en la medida en que incorporamos aprendizajes o enseñanzas de aquello que leemos o vemos); creativo (en tanto que da pie a la creación de imágenes, obras de arte, versiones, memes, entre otros) o racional (cuando generamos vasos comunicantes entre autores, temas o pensamientos que se interconectan y generan una respuesta a nuestras inquietudes o pensamientos). En este sentido, comparto un ejemplo que considero paradigmático: *Pedro Páramo* de Juan Rufo.

La novela de *Pedro Páramo* de Juan Rufo suele producir un sentimiento de angustia, confusión y desconcierto. Conforme uno avanza en la lectura, va comprendiendo que los personajes de los que se habla son fantasmas o alguna otra entidad paranormal, y que, al transcurrir la trama, todos los interlocutores están muertos. Es una novela que forma parte del “realismo mágico” y que marcó un precedente en la literatura mexicana de inicios del siglo XX. Cabe resaltar que, en algún momento, Rufo consideró titular “*Los murmullos*” a dicha novela, aunque al final apareció como *Pedro Páramo*. Por su parte, González (Rufo, 2017) en su estudio introductorio a esta novela en su 29 edición, sostiene que:

Es interesante la observación que hace Jiménez de que Rufo debió apresurarse a entregar la «copia» al Centro Mexicano de Escritores, a la que pone el título de *Los Murmullos* (utilizando otra máquina de escribir distinta), y que «en los días o semanas siguientes» tendría tiempo de retocar convenientemente el «original», hipótesis que parece lógica. Cuando entrega el original, el título varía al de *Pedro Páramo*. (P. 44)

En este sentido, uno podría preguntarse no solo sobre los motivos que llevaron a Rufo a cambiar de nombre a su novela, sino el significado que la palabra “murmullo” encierra en la obra para que inicialmente hubiera considerado llamarle de esta forma. exploremos un poco el significado de este término y la manera en que aparece en dicha novela. De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “murmullo” proviene del latín tardío *murmurium*. “1. m. Ruido que se hace hablando, especialmente cuando no se percibe lo que se dice. 2. m. Ruido continuado y confuso de algunas cosas” (RAE,

2023, definición 1 y 2). Es decir, es un tipo de sonido en donde metafóricamente uno podría decir que la mente está rumiando. Es un ruido del que uno no se percató que está produciendo o manifestando, sino que son las otras personas las que lo escuchan. Un murmullo es una voz sutil y franca que apela a nuestra conciencia, que manifiesta una voz propia que pareciera que está expresando algo o que está mostrando a los demás algo que está por acontecer.

Por tal motivo, debemos distinguir al murmullo del “rumor” o del “chisme”, ya que de estos sí nos damos cuenta y uno termina participando en ellos o acudiendo a donde se escucha ese barullo. De acuerdo con la RAE, la palabra “rumor” proviene del latín “*rumor*, -ōris. 1. m. Voz que corre entre el público. 2. m. ruido confuso de voces. 3. m. Ruido vago, sordo y continuado”, (2023, definición 1, 2 y 3). Por otra parte, la palabra “chisme”, proviene del latín “*schisma*, y este del gr. *σχίσμα schísima* 'escisión, separación'. 1. M. coloq. Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna” (RAE, 2023, definición 1).

Atendiendo estas definiciones, tanto el chisme como el rumor supone que del tumulto de la gente provienen mensajes claros, que aunque no se tiene la certeza de que sean verídicos o no, sí existe una cierta intencionalidad de que una persona hable de alguien a sus espaldas, o porque uno escucha a un grupo de personas en la escuela o trabajo que, aprovechando la ausencia de una persona, empieza a compartir lo que la gente dice o lo que se enteraron a propósito de que alguien lo dijo; o bien, cuando las personas asumen que una serie o película está buena o debería uno verla porque “dicen que está buena” (y la referencia es una publicación en una red social, porque una persona habló de ella en algún medio informativo o porque simplemente “se hizo tendencia” y se escucha hablar de ella) y se da por supuesta la garantía de calidad mediante una serie de falacias *ad hominem*, *ad populum*, *ad verecundiam*, o alguna otra.

Dicho esto, podremos entender la sutileza que existe entre un rumor o chisme y lo que sería un murmullo, el cual apela a una voz interior que funciona como un *daimón*, una voz interna, un “Pepe Grillo” que nos lleva a decir algo en voz alta para comprender o clarificar lo que dice, o simplemente, el hacer consciente alguna situación que se produce en nuestro inconsciente. También es importante tomar en cuenta que es posible rastrear la palabra murmullo del verbo “murmurar”, que proviene, según la RAE:

del latín *murmurāre*. 1. intr. Dicho de la corriente de las aguas y también del viento, de las hojas de los árboles, etc.: Hacer ruido blando y apacible. 2. intr. Hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto por algo. U. t. c. tr. ¿Qué está usted murmurando? 3. intr. Coloq. Conversar en prejuicio de un ausente, censurando sus acciones. (2023, definición 1, 2 y 3)

Pero, más allá de los significados etimológicos, ¿qué sentido tienen estas nociones? ¿Es posible asociar el murmullo con la *dianoia*? ¿Cuáles son los momentos en los que se hace manifiesto un murmullo o qué connotación tienen estos murmullos en *Pedro Páramo*? En distintos fragmentos de dicha novela se menciona esta palabra. Son cuatro ocasiones en donde se hace referencia a la misma situación: Juan Preciado se encuentra muerto al escuchar los murmullos. El misterio de la obra oscila en conocer el ambiente de fantasmagoría y de muerte que se lleva a cabo a lo largo de la historia, ya que Juan Preciado llega a Comala vivo, pero en la búsqueda de su padre (Pedro Páramo), pero es víctima del mismo destino que los habitantes de Comala: la muerte.

La novela transcurre entre los murmullos y a su vez emerge en el silencio. Ese murmullo que no es audible por quien habla sino por quien escucha a quien habla. En ocasiones se da con Juan Preciado que escucha las voces y percibe las entidades fantasmagóricas de sus interlocutores (que no se pueden escuchar a sí mismos pues están muertos), pero que sí son audibles por otra persona, que está moribunda: Juan Preciado. Hay momentos en los que son los otros quienes escuchan a Juan Preciado, pues él ha muerto y únicamente nos encontramos con las resonancias de las voces, con los recuerdos de las palabras que se encuentran en nuestra mente y que siguen sonando, como si fuera un eco interminable.

En la novela únicamente escuchamos los remanentes de las voces y de los instantes pasajeros y significativos de distintos personajes: el enamoramiento, la muerte de una persona, cuando alguien venía a hospedarse, del acompañante de caminos, etcétera que se encuentran atrapados en Comala y siguen circulando en la mente o existencia transitoria de los moribundos y muertos, que no han logrado morir en plenitud, pues están como almas en pena. Han quedado pausados, sus quejidos y lamentos están en pena. Van y vienen. Todos habitan este purgatorio terrenal del que no son audibles sus lamentos salvo por los moribundos, a saber, Juan Preciado o quien está leyendo los murmullos de Juan Rulfo.

Veamos cada uno de los fragmentos en los que se hace mención a los murmullos. En el primero de ellos Juan Preciado afirma:

Es cierto Dorotea. Me mataron los murmullos. «Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer, la mañana, el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...» (Rulfo, 2017, pp. 125-126).

Es en este fragmento en donde Juan Preciado se percata que su existencia constituye un murmullo para la vida. No es una existencia única y ejemplar. Es una más. Es una de las tantas vidas que se cuentan por miles y que cada una de ellas pareciera ser insignificante en el conteo final. Son las vidas de los personajes que murieron y están atrapados en Comala. Esas vidas desechables, de cualquier personaje que aparece y que muere en pecado (por la tradición y la época que se retrata del México de la revolución mexicana de los cristeros), de los pueblos abandonados a la miseria y que están marginados, en la pobreza extrema.

No tienen nada y ni siquiera hubo alguien que les pusiera un penique en sus ojos para que su alma viajara vía Caronte al otro extremo de la vida. Son esos “nadie” de los que hablaba Eduardo Galeano. Son esas vidas congeladas en silencio, las vidas o muertas que duelen y de las que nadie se preocupa por ellas, ya sea porque se dan por miles (desaparecidos, víctimas colaterales, personas sin identidad, pobres, indios, negros, entre otros) y poner la atención en alguien que carece de importancia. Estas vidas son insignificantes pues nos hemos hecho ajenos a esas existencias.

En el segundo fragmento, Juan Preciado reitera el grado de lucidez en el que se encuentra: “Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque yo traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas” (Rulfo, 2016. p. 126). Considero que una de las categorías filosóficas que se deben trabajar con profundidad en México es la de la “moribundez”, es decir, ese “inter” entre estar muerto y seguir vivo. Es una forma de manifestar el “ser-para-la-muerte” de Heidegger pero sin ese carácter solemne, intelectual o racional, sino desde una especie de tragicomedia, en donde es sabido el carácter finito de la vida pero no de forma trágica sino que se acepta mediante la picardía latinoamericana, del saber que se está llegando al fin y que uno en lugar de lamentarse, se ríe de su situación, se burla de lo que está pasando y de lo que pasará a la manera de una sesión de *stand-up* en donde se dicen las verdades pero en forma irónica y cómica.

Es importante resaltar que Rulfo es enfático al decir que su obra no tiene reminiscencias de pensamiento indígena, por lo que pensar estos personajes de fantasmas y muertos desde los referentes de películas contemporáneas como *Coco*, *El Libro de la Vida*, o desde el pensamiento indígena, terminaría desvirtuando la intención original de dicha novela. Veamos un fragmento de una entrevista en donde el mismo Rulfo aclara esto:

- ¿Existe en la novela algún fondo ideológico precortesiano, de mentalidad indígena?

-No, la mentalidad india es muy difícil, es una mentalidad totalmente ajena. Yo he trabajado en antropología social -van más de veintitantos años- y, a pesar de leer tantos libros y de visitar las comunidades indígenas, es muy difícil entrar en la mentalidad indígena; es totalmente ajena. (Rulfo, 2017. p. 126).

En el tercer fragmento en donde se mencionan los murmullos, lo encontramos en la historia cuando se narra la manera en que Juan Preciado perdió la vida:

Llegué a la plaza, tienes tú razón. Me llevó hasta allí el bullicio de la gente y creí que de verdad la había. Yo ya no estaba muy en mis cabales; recuerdo que me vine apoyando en las paredes como si caminara con las manos. Y de las paredes parecían destilar los murmullos como si se filtraran de entre las grietas y las descarapeladuras. Yo los oía. Eran voces de gente; pero no eran voces claras, sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran contra mis oídos. Me aparté de las paredes y seguí por la mitad de la calle; pero las oía igual; igual que si vinieran conmigo, delante o detrás de mí. No sentía calor, como te dije antes; antes, por el contrario, sentía frío. Desde que salí de la casa de aquella mujer que me prestó su cama y que, como te decía, la vi deshacerse en el agua de su sudor, desde entonces me entró frío. Y conforme yo andaba, el frío aumentaba más y más, hasta que se me enchinó el pellejo. Quise retroceder porque pensé que regresando podría encontrar el calor que acababa de dejar; pero me di cuenta a poco andar que el frío salía de mí, de mi propia sangre. Entonces reconocí que estaba asustado. Oí el alboroto mayor en la plaza y creí que allí entre la gente me bajaría el miedo. (Rulfo, 2017, p. 126)

Cualquier persona que ha pasado por un episodio de fiebre o que está cediendo a los efectos de la anestesia puede reconstruir ese relato desde su experiencia, que lo llevan a escuchar voces al fondo, que siente una especie de alucinaciones, en donde está peleando entre el sueño y la vigilia, entre lo que está pasando y lo que cree que está pasando.

Estas voces que se oyen, esos registros de cambios de temperatura que va percibiendo Juan Preciado y que lo llevan a estar en ese “limbo”, a esa especie de intermedio entre la vida y la muerte, esa moribundez o situación en la que Juan Preciado pasó de estar del lado de los vivos al lado de los muertos, aquellos que su alma está en pena en Comala y que se ha integrado como una voz más perpetua y congelada en ese pueblo fantasmagórico.

¿Qué significación tendrían estos murmullos? En la obra serían las voces del “más allá” pero en el “más acá” que nos han compartido cómo quedaron a la “mitad del viaje” y que hoy podríamos pensar esos murmullos como resonancias.

Para establecer una analogía con nuestro contexto inmediato basta con el ejemplo de la pandemia del Covid-19, cuando azotó fuertemente en Europa o en Sudáfrica, en donde las voces, las proyecciones y testimonios, se oían como murmullos muy lejanos, que sólo sucedían en un lugar remoto hasta que nos encontramos como Juan Preciado, inmersos en esas olas, confiando en que seguimos sintiendo nuestra temperatura y solamente seguimos entre ausencias y vacíos por las muertes o partidas. Y reiterando lo dicho con antelación, encontramos una última mención a los murmullos, en donde Juan Preciado sostiene que en esos últimos momentos en que se encontraba consciente se percató de su metamorfosis por Comala:

Bueno, pues llegué a la plaza. Me recargué en un pilar de los portales. Vi que no había nadie, aunque seguía oyendo el murmullo como de mucha gente en día de mercado. Un rumor parejo, sin ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar. Así. Ya no di ni un paso más. Comencé a sentir que se me acercaba y daba vueltas a mi alrededor aquel bisbiseo apretado como un enjambre, hasta que alcancé a distinguir unas palabras casi vacías de ruido: «Ruega a Dios por nosotros» Eso oí que me decían. Entonces se me heló el alma. Por eso es que ustedes me encontraron muerto. (Rulfo, 2017. pp. 126-127).

Estos murmullos finales nos ponen ante la presencia del silencio. Después de ese siseo de las hojas y del viento, del ruido que produce la lluvia y de los murmullos que se escuchan a lo lejano, se encuentra el silencio. Y ese silencio no es la ausencia de sonido, sino ese estado físico o mental en el que uno se encuentra consigo mismo, es ese momento en que se ha callado el ruido mental y exterior, y nos centramos en ese vacío, en ese momento de paz y tranquilidad que puede conducirnos a lo inefable o a un momento de angustia, pues no es fácil estar con uno mismo, en el aquí y el ahora, en el instante. La novela muestra que los habitantes de Comala se encuentran desprotegidos, olvidados e indefensos, somos nosotros los que lo traemos a la memoria. En una entrevista se le pregunta a Rulfo por el carácter que tiene su obra:

-Juan Preciado y Dorotea comentan, desde su tumba, que llueve. ¿Podría interpretarse la lluvia como un final optimista de la novela?

-Pedro Páramo dejó un mundo miserable, triste, árido, pero ya a estas alturas empieza la lluvia a renacer, a ellos les tocó vivir y morir en Comala..., parece que ahora ya va a renacer, que puede volver a existir como era antes, por eso esa obsesión por la lluvia. La lluvia está regenerando una tierra, pero ahora que ya no la necesitan está volviendo otra vez a ser productiva, ya cuando no tiene remedio, ese pesimismo que existe de que cuando suceden cosas que no suceden en el tiempo justo, suceden cuando ya no hay ninguna esperanza, ya sin remedio. (Rulfo, 2017. 259)

Los murmullos rulfianos de los que se ha hablado a lo largo de estas líneas representan a mi juicio una multiplicidad de voces que interactúan con cada uno de nosotros: voces exteriores o las voces de la heteronomía (aquellas que nos dicen qué se debe hacer); las voces de nuestra conciencia o de las voces más cercanas (la voz de mi padre, los consejos del abuelo, las advertencias de una amistad). Voces que podrían ser un *deja-vú*, una reminiscencia o un acontecimiento que ya nos es conocido pero que llega en una especie de eterno-retorno de lo mismo. Los murmullos representan la voz del deber, el *daimón*, la voz kantiana de lo que sabemos y debemos hacer y que se nos presenta en momentos específicos de nuestra vida. Constituyen las voces raras que escuchamos ante

las cuales es necesario acudir con un personal sanitario para conocer cómo está nuestra salud mental. Es la voz de lo “otro”, del misterio, de lo inefable, de esa experiencia mística o trascendental que nos interpela y que nos confronta.

Es la voz propia, aquella que quiero entender y dejar de dilucidar, por lo que uno necesita ese tiempo para sí, para consultarlo con la almohada, para rumiar y tratar de explicar aquello que escuchamos pero que no hemos decodificado. Es la voz de la autoconciencia, de ese estado de lucidez en que hemos vaciado el contenido del ruido interior y hemos llegado a la *ataraxia* (imperturbabilidad del espíritu). Finalmente, esos murmullos constituyen esas voces de los que se han ido, pero siguen presentes, de aquellos cuya ausencia solamente es física porque siguen en nuestro interior, en nuestros corazones y en nuestros recuerdos mentales (con ciertas imágenes y voces).

Conclusiones

Ahora bien, ¿cómo compaginar la dialéctica socrática con los murmullos rulfianos? En primer lugar, considero que la metodología de “Filosofía para niños” propuesta por Matthew Lipman a finales de los años 60 recupera la cuestión del ejercicio dialógico a través de un método que denomina, “comunidades de indagación” o “comunidades de investigación”, el cual busca brindar a los asistentes una serie de herramientas que fomentan el pensamiento crítico, la formación cívica, la cultura de la paz y el trabajar a partir de la elaboración de preguntas y de discusión de estas, un ejercicio filosófico basado en el diálogo.

La figura de Sócrates está presente en esta metodología, ya sea porque la importancia que tiene el diálogo, la elaboración de preguntas, la escucha y la conversación, así como en la lectura de las novelas (que están creadas a partir del nivel cognitivo y edad que tienen los niños y adolescentes), en donde se reflexiona sobre temas filosóficos como la distinción de creencias y saberes, la política, la poesía o la ética. Es importante destacar que Lipman reproduce el método dialógico a lo largo de sus novelas (que tienen una función didáctica como los *Diálogos* de Platón) y la misma comunidad de indagación está hecha en el espíritu socrático, debido a que los programas de Filosofía para niños parten del supuesto de que es posible comenzar a educar filosóficamente a partir del método socrático, la enseñanza de valores y cuestiones básicas del pensamiento filosófico.

Por otra parte, valdría la pena reconsiderar los distintos murmullos, voces, soliloquios que hemos tenido o que se nos presentan en ciertos momentos de nuestras vidas, que nos llevan a pensar en las decisiones que debemos tomar. Y uno podría preguntarse ¿qué relación tiene este escrito con personas que pertenecen a grupos vulnerados tales como personas en situación de calle, personas privadas de su libertad, adultos mayores que sufren abandono social en hospitales o centros de salud, migrantes o personas con algún tipo de discapacidad? Si bien, en estos lugares uno se confronta con muchas

voces (como Juan Preciado al llegar a Comala en la búsqueda de su padre Pedro Páramo) que pueden llevar a que uno enloquezca o salga de sus cabales, uno termina acostumbrándose a estos murmullos.

Considero que sería valioso e importante hacer una distinción de las voces que escuchamos: redes sociales, ofertas publicitarias, diálogos y términos que incorporamos en nuestra jerga lingüística, para conocer su procedencia e intención, para escucharnos a nosotros mismos y a terceras personas, así como para tratar de llegar a un silencio. Si bien en *Pedro Páramo* la trama tiene que ver con la moribundez, finitud y el carácter de decadencia de un pueblo, los centros en donde se encuentran las personas vulneradas justo representan otras Comalas en donde la resonancia de la obra de Rulfo podría adquirir otra relevancia y significación que posibilitaría el aventurarse a dialogar con las voces que tiene uno en su interior, pues en ocasiones en estos centros las voces que uno escucha son dañinas y atentan contra la vida de uno mismo.

Listado de referencias

- Jiménez, V. y Zepeda, J. (coordinadores) (2017). *Juan Rulfo y su obra. Una guía crítica*. Editorial RM y Fundación Juan Rulfo.
- Kohan, W. O. (2004). *Infancia entre educación y filosofía*. Laertes.
- Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Platón (2000). *Diálogos*. Gredos.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., [versión 23.5 en línea] [Consultada el 12 de mayo de 2023] <https://dle.rae.es>
- Robles, A. (S.F) *Juan Rulfo. Entrevista a fondo*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KzxUhkYkw7Y>
- Rulfo, J. (2017). *Pedro Páramo*. 29ª ed. Edición de José Carlos González Boixo. Cátedra.
- Rulfo, J. (2021). *Cartas a Clara*. 4ª Reimpresión. Prólogo, edición y notas de Alberto Vital. Editorial RM y Fundación Juan Rulfo.
- Villoro, J. (22 de junio 2016) *Pedro Páramo, de Juan Rulfo*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP_qzgGo